

Palabras por Inés

Cada número de la Revista Conflicto Social resulta un acontecimiento especial para aquellos que trabajamos día a día con el objetivo de que pueda salir cada semestre del año. Sin embargo, los últimos dos números, el actual que aquí presentamos y el anterior, tienen una significación muy profunda para nosotros. A comienzos de este año falleció Inés Izaguirre, la directora y motor principal de la publicación. Durante todo el año varios homenajes en distintos ámbitos valoraron su persona y trayectoria como socióloga, profesora y militante por los derechos humanos, para mencionar algunas de las múltiples facetas que asumió en vida. Estos hechos nos ayudaron, en parte, a procesar el dolor que nos causó la pérdida, aunque no podemos dejar de extrañarla.

El impacto del golpe recibido no nos permitió elaborar en su momento las palabras que quisiéramos haber pronunciado para hablar del hecho y brindarle a través de las páginas de la revista nuestro reconocimiento. Quedó vacante entonces nuestro homenaje en este lugar de pertenencia, omisión que, no sin titubeos, tratamos de saldar en esta segunda publicación del año, con el breve escrito que presentamos en su memoria.

Inés tuvo una importante trayectoria académica y, a la vez, desplegó una intensa militancia a favor del campo del pueblo. Fue maestra –condición que le gustaba defender-, licenciada en filosofía, primera camada de sociólogas y sociólogos argentinos, investigadora del CONICET, profesora en la facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y, en los últimos años, profesora consulta. Fue directora del Instituto Gino Germani y luego de la Carrera de Sociología. Pero también, a la par de su importante trayectoria académica, desplegó una intensa militancia en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

No se refugió en la vida académica como en un espacio de privilegios sino que vivió la construcción de conocimiento científico como un compromiso con la realidad, combinando siempre el rigor científico con





una inagotable fuerza moral para involucrarse en las causas de los socialmente más débiles.

Reivindicó siempre el carácter colectivo de toda construcción de conocimiento y, en paralelo, sostuvo que los DD.HH. ejercen una función de crítica del orden social existente porque visibilizan los condicionamientos económicos y políticos que impiden su cabal ejercicio.

Nos gustaría citar, para terminar, dos párrafos que aparecen en muchos de sus numerosos escritos y que revelan el orden de preocupaciones que guió su vida académica y militante. El primero, parte de la declaración final del XXII congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, en cuya redacción participó activamente, expresa: “Postulamos así la urgencia de colaborar en la construcción de un juicio moral que haga posible la ruptura de la obediencia acrítica a la autoridad haciendo observable y promoviendo la desobediencia debida a toda orden de inhumanidad”.

Años después, en la misma senda, expresaba “la violencia se transformó en una relación social predominante en el mundo, visible para todos, que acompaña en cada lugar no sólo la expansión de la acumulación capitalista sino la consolidación de una moral de inhumanidad cuya lógica es el exterminio de poblaciones. De nosotros, los que estemos dispuestos a desobedecer las pautas del sistema, depende comenzar a cambiarlo”.

Quienes la acompañamos en la revista y continuamos su obra recogemos ese mandato.